



Detalle de la Basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

75 UNA ESPIRITUALIDAD de cuidado, consuelo y estímulo

La riqueza interior, la intimidad y las posibilidades que caracterizan a la vida familiar son difícilmente comparables con las de otras instituciones sociales que tienen por finalidad la atención a las personas. En otras palabras, el cuidado, el consuelo y el estímulo que una vida familiar que se inspira en Cristo Jesús puede ofrecer a los esposos, a los hijos y a los demás familiares son únicos e insustituibles. Francisco también se ha referido a ello.

«Los esposos cristianos son, para ellos mismos y para sus hijos y los demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Dios llama a los esposos a transmitir la vida y a cuidar de la vida. Por ello, la familia ha sido siempre el “hospital más cercano”.

Cuidémonos los unos a los otros, guiémonos y estimulémonos mutuamente, y experimentémoslo como parte de nuestra espiritualidad familiar. La vida en pareja es una participación de la obra creativa de Dios, y cada uno es para el otro una permanente provocación del Espíritu.

El amor de Dios se expresa a través de las palabras vivas y concretas con las que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal. Así, los dos son reflejos mutuos de amor divino que consuela con la palabra, la mirada, la ayuda, la caricia, el abrazo.

Por ello, **querer formar una familia equivale a decidir ser parte del sueño de Dios, es escoger soñar con Él, es querer construir con él, es unirse a él en la aventura de construir un mundo en el que nadie se sienta solo»** (AL 321).

«Toda la vida de la familia es un “pastoreo misericordioso”. Cada uno, con su amor y sus cuidados, deja una marca en la vida de los demás: “Vosotros sois nuestra carta de recomendación, escrita en nuestros corazones..., escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Corintios 3, 23). [...]

Este es un modo de dar culto a Dios, que ha sembrado tantas cosas buenas en los demás esperando que nosotros haremos lo que nos corresponda para que crezcan» (AL 322).

Para comprender el alcance del mensaje que desea transmitirnos, Francisco nos invita a «contemplar a nuestros seres queridos con los ojos de Dios y reconocer a Cristo presente en ellos».

Reflexionemos sobre el contenido de este mensaje.

«Es una honda experiencia espiritual contemplar a nuestros seres queridos con los ojos de Dios y reconocer a Cristo presente en cada uno de ellos. Esto exige una libertad y una apertura que nos capaciten para valorar su dignidad.»

Nosotros podemos estar plenamente presentes ante otros solo si nos entregamos a ellos totalmente, dejando de lado todo lo demás. **Nuestros seres queridos merecen toda nuestra atención.**

Jesús es nuestro modelo, porque cuando la gente se acercaba a conversar con él, los miraba a los ojos con amor. Nadie se sentía desatendido en su presencia, ya que sus palabras y sus gestos eran expresión de esta pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?” (Marcos 10, 51).

Esto es lo que experimentamos en la vida cotidiana con la familia. Se nos recuerda constantemente que cada uno de los que viven con nosotros merece atención total, porque él o ella poseen una dignidad infinita, porque son objeto del amor inmenso del Padre.

Así brota la ternura, capaz de suscitar en el otro el gozo de sentirse amado. En particular, la ternura se manifiesta cuando atendemos con cuidado amoroso las limitaciones del otro, sobre todo cuando son evidentes» (AL 323).

Francisco concluye la reflexión que nos ha propuesto en esta exhortación apostólica *Amoris Laetitia* con estas palabras:

«Todos hemos sido llamados a mantener viva la tensión hacia algo que está más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe sentir este estímulo constante.»

Hagamos este recorrido como familias, sigamos avanzando juntos. Lo que se nos ha prometido es mucho más grande que lo que imaginamos. No perdamos el aliento a causa de nuestras limitaciones ni renunciemos a buscar aquella plenitud de amor y de comunión que Dios nos ofrece» (AL 325).

- ¿Cómo podemos favorecer el deseo de salir de nosotros mismos y de nuestra propia familia para llegar a otras personas más necesitadas de amor?
- ¿Qué imagen, palabra o pensamiento te ha dejado la reflexión que has realizado sobre esta exhortación apostólica del papa Francisco sobre el amor en la familia? ¿Te sientes capaz de compartir tus sentimientos con los amigos?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS